

5708.

"XIMENEZ." (Diego,)

Oraçion panegirica à Ma-
ria Santissima



Triplicada

Cádiz.

888
P-43

270 f.

CIMENTE. (Bispo)

Oración para el día de la
Ascension

—

Oración

1708.

ORACION

PANEGYRICA, JO,

QUE EN EL PRIMERO DIA DE LA
celebre Octava, que consagrò à Maria San-
tissima Nuestra Señora en su Transito di-
choso, el Convento de N.P.P.S. Augustin
de Cadiz, año de 1707. X

DIXO

EL M. R. P. M. FR. DIEGO XIMENEZ,
Religioso de N.P.S. Augustin, Prior que ha
sido del Convento de Xerez de la Frontera,
y despues Secretario del M.R.P. Provincial,
Definidor General de Roma, Prior del Con-
vento de Cadiz, Presidente del Capitulo,
segunda vez Prior de Cadiz, Examinador
Synodal de su Obispado, y Provincial
actual de su Provincia de
Andaluzia.

DIOLA A LA ESTAMPA

Vn Aficionado de dicho Rmo. P.M.

Y LA DEDICA,

A MARIA SANTISSIMA EN SU
Felicissimo Transito.

En Cadiz: Por Christoval de Requena.

ORACION

En nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Que en el día de hoy, se celebra la fiesta de San Juan Bautista.

que es el precursor del Señor Jesu-Christo.

Por tanto, Señor Dios, que en el día de hoy, se celebra la fiesta de San Juan Bautista.

que es el precursor del Señor Jesu-Christo.

que en el día de hoy, se celebra la fiesta de San Juan Bautista.

que es el precursor del Señor Jesu-Christo.

que en el día de hoy, se celebra la fiesta de San Juan Bautista.

que es el precursor del Señor Jesu-Christo.

que en el día de hoy, se celebra la fiesta de San Juan Bautista.

que es el precursor del Señor Jesu-Christo.

que en el día de hoy, se celebra la fiesta de San Juan Bautista.

que es el precursor del Señor Jesu-Christo.

*A LA REYNA DE LOS ANGELES
Maria Santissima Nuestra Señora, en su dicho-
sissimo Tránsito.*

Felizes fueran los hombres (Empera-
triz Soberana de todo lo criado) si pu-
dieran ofrecer á vuestra Soberanía al-
gunos Dones decentes; pero desdizen de lo
elevado de esse Trono, nuestras cortedades:
Fuéramos afortunados, si compitieran
nuestras obras á nuestros deseos; pero lo
agigantado de estos, y lo pygmeo de aque-
llas, nunca admiten proporciones: Pero en
este caso, es providencia acertada, valerse
de vuestro mismo caudal, para hazeros, vn
obsequio, que sea de vuestro gusto: Y avien-
do sido tan de el de todos el Sermon, que
predicò el Reverendissimo Padre Maestro
Fray Diego Ximenez, Provincial de el Sa-
grado Orden de Nuestro Padre San Auguf-
tin, en la Octava, que se consagró á vuestro
Tránsito dichofo, siendo vuestra la materia
de su Panegyrico, no dudo, que sea la ofer-
ta de vuestro agrado. Bien conozco, que
perderà, por ser yo quien la ofrece, pero
son tantos los resplandores, que por vuest-
ra tiene, que todos mis defectos no han de
poder deslustrarla. Recebid, pues, Reyna
de



*APROBACION DEL SENOR DOCTOR
Don Geronymo Ravaschiero Fiesco, Arcediano
de Medina, Dignidad de la Santa Iglesia Cathe-
dral de Cadiz, Administrador por su Magestad,
y Capellan mayor en la Real Capilla de Nuestra
Señora del Populo, Patrona de dicha
Ciudad.*

POR Comision de el señor Doctor Don Pedro de Guzman Maldonado, Colegial, que fue en el Real de Granada, Prebendado en esta Santa Iglesia, Provisor, y Vicario General de esta Ciudad, y su Obispado, he leído la Oracion Panegyrica, que en el primero de los ocho dias, que dedicò á Maria Santissima Nuestra Señora, en el assumpto de su dicho Tránsito, y admirable Assumpcion á los Cielos, la Augustissima Religion del Gran Padre, Doctor, Luz, Phenix, y Aguila de la Iglesia San Augustin; Predicò el Reverendissimo Padre Maestro Fray Diego Ximenez, Religioso de dicha Orden, Prior que ha sido del Convento de Xerez de la Frontera, y despues Secretario, y Compañero del Reverendissimo Padre Provincial, Diffinidor General de Roma, Prior del Convento de Cadiz, Presidente de Capitulo, segunda vez Prior de Cadiz, Examinador Synodal de su Obispado, y Provincial actual de su Provincia de Andaluzia.

Y por cumplir con el rigor de la Censura, digo, que luego que registrè el nombre de su Author, conocí, que av. a venido á mi por yerro este Sermon, siendo la obra tan no sujeta á Censura, ni necesitada de Aprobacion, como su Author: y no puedo censurarla sin temeridad; ò aprobarla sin passion, pues soy parte
apaf-

apasionada del Author; y Juez Conservador por hereditario timbre en mi Prebenda, y en mi Casa, de su Sagrada Religion: ò vino à desagraviar en mi complacencia esta obra, lo que no ha debido à su Author alguna de sus grandes obras; confieso, que lo acertó, pues me ha debido la mayor; y se la asseguro, en el mas docto, y piadoso, aunque menos apasionado Lector, que la mirare, y admirare sin el embarazo de la propiedad, que embarga en la modestia la propria satisfaccion: Esta, que pretende este Sermon, es segunda impresion; la primera fue en Cadiz en 15. de Agosto del año pasado de 1707, en la Gran Casa, y Templo de San Augustin, el dia Lunes de la Assumpcion de Nuestra Señora, y primero de la celebre Octava, que consagrò à sus Cultos esta gravissima Comunidad, adonde predicandolo el Reverendissimo Padre Maestro Provincial Fray Diego Ximenez, saliò de la ajustada prensa de sus Religiosas virtudes, imprimiendose mas que en los oídos, en los afectos devotos de vn numeroso, docto, y piadoso Auditorio; alli se hizo el original de esta copia, con los vivos colores, que ofreció la viveza vna, y otra mayor de su ingenio, y devocion, atemperados en las tablas de muchas Cathedras, y de muchos Pulpitos, y bien extendidos sobre la tela del Evangelio con el pinzèl de vna pluma, que como pluma del Aguila de los Doctores, se remonta tan soberana en sus vuelos, que abatiendo à los mismos vientos sus plumas, camina por superior region; y aunque ha llegado à la Casa del primer Planeta en esta Provincia Andaluza, no por esso han parado, ni pararán à sus vuelos.

O quanto dexò que embidiar la primera viva impresion, à esta segunda muerta impresion de este Sermon! Pásse en hora buena à la Imprenta lo acertado de la eleccion, lo bellissimo de la idèa, lo agudo de los
dis-

discursos, la viveza del concepto, propiedad de los textos, metro armonioso de los periodos, elegancia de los terminos, el arte rethorica de la persuacion, la eloquencia de la diction, la erudicion de Divinas, y humanas letras, lo delicado del pensamiento, lo literal de las Escripturas, la energia de las pruebas, lo piadoso de los sentidos, &c. y todo lo demàs, que puede satisfazer en esta obra à la mas honesta ambicion de lo mejor; pero no passa à la Imprenta, no, el vivo Oraculo de la voz, y del espiritu de quien le predicò: *Concentum Cæli*: Cielos en las Sagradas letras son los Evangelicos Predicadores; pero voy singular con el texto: *Concentum Cæli*: Fue aquello lo mismo, que oír el concento, y musica del Cielo de este Predicador, ò de este Predicador del Cielo: *Concentum Cæli*: *Job. 38.*
Aquella ajustada simetria del gesto, que compasando *37.* las atenciones, no sè si acompañaba, ò prevenia las inteligencias, haziendo cargo de ociosas à las palabras, ecos fidelísimos de los amagos, y los emphasis: aquella eloquente energia de los ojos, mejores interpretes, que las lenguas de los idiomas del alma; y lo que hablaron los mismos silencios, cantando como pausas calladas en la bien concertada musica de esta Oracion: esto no passa à la segunda muerta impresion, porque se imprime la obra, no se imprime el Author.

Y si esta es comun desgracia en todos los que predicán, y imprimen, en nuestro Orador, no ferà desgracia comun; ferà desgracia tanto mayor, quanto es mas inimitable el original para la copia.

Escogió nuestro Author, para idèa de su assumpto, elogiar en la metaphora de Martha, y Maria, dos Religiosas mugeres de este Evangelio, el Cuerpo, y Alma de la mejor Maria, en su dichofo Transito, y Assumpcion à los Cielos, entendiò con admirable propiedad en los officios de Martha el Sacrosanto Cuerpo difun-

to,

to; y en los officios de Maria, el Alma, gloriosissima de este Cuerpo: tomò por cuenta de su devocion à Martha, Cuerpo difunto del Alma de Maria, en amable competencia de Maria, Alma gloriosa de este difunto Cuerpo de Martha, todo en gloria de la mejor Maria, que es el supuesto, en cuyo dichoso Transito, con'agrò à este Soberano Virginal despojo, los incienfos de ocho Aras Sagradas, y de ocho Sagrados Pulpitos; idèa feliz por peregrina, y peregrina porq̃ el logro feliz el assúp-

Reg. 4. cap. 2. to en el Evangelio: el Sermò es la prueba de lo que digo. Hallabase proximo à hazer transito à el Cielo el Propheta Elias, y sabiendolo su buen compañero, y fiel amigo Eliseo, le pidiò, que pues se ausentaba, dexasse doblado en èl su espiritu: *Obsecr. fiat in me duplex spiritus tuus.* Ofreciòselo así el Propheta; pero con esta condicion, que le avia de observar atento al tiempo de su assumpcion, porque de no hazerlo así, no lo conseguiria: *Si videris me quando tollar à te, erit tibi; quòd petisti, si autem non videris, non erit.* Cumplió la condicion con tanto cuydado Eliseo, como que no le iba menos en ello, que vn espiritu de Elias: Llega el caso del rapto, y no le perdió, hasta que le perdió de vista: *Eliseus autem videbat, & non vidit eum amplius.*

No lo viò mas de sus ojos: pero hallando en el suelo la capa de Elias, que segun dize el texto Sagrado, avia caydo para Eliseo, la levantò, y levantando esta capa, prenda, y deposito del espiritu de Elias, se viò duplicado el espiritu de Elias, en Eliseo: *Levabit pallium, quod Occiderat ei: Aora la glossa: Levabit pallium Elie in signum, quod spiritus Elie requiescebat super eum.*

Es el cuerpo palio, capa, y vestidura del alma: salen à esta vida las almas vestidas de desnudos cuerpos: De esta metaphora vsò el Apostol, hablando de la humani-

Philip. 2. dad Santissima de Christo: *Habitu inventus ut homo.* Y San Ambrosio: *Corpus est indumentum anime.*

S. Amb.

§

Y

Y San Fulgencio: *Rex noster trabea carnis indutus de
an' a uteri Virginalis egrediens, &c.* Aquí me parece,
que estoy viendo à el Author, hijo en todo dignissimo
del Aguila de los Doctores San Augustin?

S. Fulg.
Sermon
de S. Ioseph.

Fortes creantur fortibus,

Nec imbelli progenerant Aquila Columbam

H. rat.

Que contemplando con el firme rostro de la Fée, sin
palpitar los rayos de esta Divina Aurora, que tube:

flac. od.
lib. 4. od.

*Surgit Aurora: dicuntur enim, & puli Aquilarum à
Parentibus sic probari; Patris scilicet vultu suspendi, &
radijs Solis opponi, qui firmè contemplatus fuerit, filius
agnoscitur;* la reconviene con semejantes, aunque mas

3.
S. Aug.
in Ioan.
tract.

fingos afección: *Eliseus autem videbat, & clamabat Pater
mi, Pater mi:* Madre, y Señora mia, animado Cielo

36.
Reg. 4.
cap. 2.

de nuestra tierra, à donde vais à añadir nuevo Cielo à
los Cielos, dexando sin vuestro Cielo à la tierra: estoy

muy bien con vuestras glorias, pero mirad, Señora, que
en las glorias se pierden las memorias: Ya veo. que se

Luc.
cap. 2.

han de cumplir las palabras de Dios; que no pueden
faltar los Evangelios: yà sè, que dixo Christo, que

Bed.
lib. 4. c.

Ubi ego sum, illic, & Minister meus erit. Y Vos fuisteis
en algun tiempo Ministra de este Divino Verbo: *Ver-*

49. in
Luc. 11

bi incarnandi Ministra facta est temporalis. Y mas quan-
do se os debe mas, como à Madre: *Si enim ubi ego sum,*

S. Ioan.
Damas.

illic, & Minister meus erit, inquit vita, & verita. Chris-
tus, quomodo non potius Mater cum ipso erit? Es justo, que

Orat. 2.
de Dor-

sea anticipada à la vniversal, vuestra privilegiada Re-
surreccion: *Cui placuit ex Maria Virgine carnem sume-*
re, & hominem fieri, & nasci, cum sit Dominus gloria,
quique post partum incorruptam servabit eius Virginita-
tem, eidem placuit, & ipsius postquam migravit, immacu-
latum Corpus incorruptum servatum translatione honora-
re ante communem, & vniversalem Resurrectionem. Ya
conozco, que à vuestra Soberania, no embarazan las

mit Vir
gin.

distancias los favores, no ocasionan olvidos las ausen-
 cias, no entibian los espacios las finezas; pero el consue-
 lo de vuestra vista, que es nuestra vida; la gloria de
 ver la mano de que se recibe el bien, la honra de vuestra
 compañía, la dicha del familiar trato con Vos? Ea, Se-
 ñora, entren à parte con los Angeles tambien los hom-
 bres, pues todos somos vuestros rendidos vassallos; ha-
 gase dos vuestro espíritu, y quedemos todos contentos:
Obsecro fiat in me duplex spiritus tuus: así piadosamen-
 te discurro, que pediria este contemplativo Orador:
Eliseus clamabat, & videbat, sin perder de vista este
 Divino objecto; hasta que entronizado en la gloria se
 Job. 28. hallò sin él: *Et non vidit eum amplius. Semitam ignoravit*
 7. *Avis*. Pero reparando en el Evangelio, acudiò à la pie-
 dra del Sepulcro: *Ad silicem extendit manum suam*. En-
 trò en casa de Martha, y no hallando à Maria, porque
 avia escogido mejor possada: *Maria optimam partem*
elegit; hallò sola à Martha: *Soror mea reliquit me solam*.
 Hallò en Martha, Cuerpo difunto de Maria, el palio,
 y Soberano Virginal despojo de su Alma, que le vino,
 como caído del Cielo: *Invenit pallium, quod ceciderat*
ei: Lo levantò del suelo del Sepulcro: *Levavit pallium*.
 Lo realçò con tanto espíritu, y con tanta alma, que pa-
 rece, que se duplicò en los afectos, en los estudios, en
 las palabras de este dicho Orador el espíritu de Ma-
 ria, para el difunto Cuerpo de Martha: *Levavit pallium*
Eliae in signum quod spiritus Eliae requiescebat super eum:
 Empezando à tener este Soberano supuesto de la meta-
 phora, desde entonces dos espíritus, dos vidas, y dos al-
 mas: Diga agora con mas razon el Gran P. S. Augustin,
 cuya ha de ser la aprobacion: (*Dicuntur pulli Aquila-*
rum à Parentibus sic probari:) Que hubo en esta casa
 dos vidas, que en la hypotesis de este Sermon, en que
 es Martha el Cuerpo, y Maria el Alma, y entrambas vn
 Soberano supuesto de la metaphora; fue lo mismo que

fi dixera, que huvo en la mejor Maria dos espiritus, dos vidas, y dos almas, vna, que subió glorificada en Maria, y otra, que crió la devocion del Author para Martha: *Videtis in his duabus mulieribus duas vitas esse figuratas: remanserunt ergo in illa domo, quæ suscepit Dominum, in duabus feminis duæ vitæ: erant ergo in illa domo istæ duæ vitæ.*

No tengo que probar lo divino de esta obra, que imita la mas reservada, privilegiada de las obras, que solo conocen à Dios por Author; quales criar, è infundir alma en los cuerpos, y tal alma, como para vn Cuerpo difunto de Maria, en Martha: Dichosos estudios, afortunados desvelos, lucidos cuydados, felizes tareas, medrados trabajos, logrados empleos, benemeritos todos de la vida, de la honra, y de la gloria accidental de Maria. Afsi aprobò la insigne Martyr Leocadia los escritos del Grande Arçediano, Arçobispo de Toledo, y Capellan mayor de la Reyna de los Cielos, San Ildefonso, agradeciendo à ellos la vida de su Señora, y nuestra: *Ildephonse per te vivit, Domina mea.* No tiene mas que dessear la piedad, las Christianas costumbres, los Catholicos oïgos, ni la Imprenta.

Sur. tome
1.

Este es mi parecer, protestada la obediencia al mandato, que he tenido, para darlo; y sin que le pare en perjuizio, ni al merito del Sermon, ni à mi veneracion, el que vaya impressa en el lugar de las Censuras, pues debo dezir con menos humildad, y mas razon, lo que San Cypriano à otro intento: *Non quod extremi, & humilitatis nostræ admodum conscij, aliquid ad Censuram licentia vindicemus:* Cadiz, y Febrero 14. de 1708. *Meliori, &c.*

*S. Cypri:
de disci-
pl. & ha-
bitu.*

Virg. e.

Dr. D. Geronimo Ravaschiero
Fiesco.

2.

E

EL DR. DON PEDRO DE GÜZMAN,
Maldonado Prebendado de la Santa Iglesia Ca-
thedral de esta Ciudad de Cadiz, Provissor, y
Vicario General de ella, y su Obispado, por el
Illmo, y Rmo. Sr. Don Fr. Alonso de Talavera,
mi Señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Se-
de Apostolica Obispo de dicho Obispado, del Con-
sejo de su Magestad.

DOY licencia à Christoval de Requena Impres-
sor de Libros de esta Ciudad, para que pueda
imprimir el Sermon, que en la Solemnissima Octava
del Fransito de Maria Santissima Nuestra Señora, pre-
dicò en su Convento el M. R. P. M. Fray Diego Xi-
menez, Provincial de nuestro Padre San Augustin de
esta Provincia de Andalucia. Por quanto de mi orden
se ha reconocido, y no contiene cosa que impida el que
se dè à la estampa. Cadiz y Febrero catorçe de mil
setecientos y ocho años.

Dr. Guzman.

**Por mandado del Sr. Provissor
y Vicario General**

Gabriel de Molina
Not. Apost.

INTRAVIT

*INTRAVIT IESVS IN QVODDAM
Castellum, & mulier quaedam Martha nomine ex-
cepit illum in domum suam, &c.*

Lucæ cap. 10.

FVERON algunos Antiguos de diſtamen, que quanto en el mundo ſucedia eran acaſos, y que no avia en los Dioses para el gobierno provi- dencia. Motivaronse á opinar de aqueſta ſuer- te, porque viendo que igualmente buenos, y malos, gozaban los bienes de aqueſta vida, ſiendo ordi- nariamente los malos mas opulentos, imaginaron algu- nos, como Aristophanes ſinge, que Pluton Dios de las riquezas era embiado de Jupiter à que entre los mortales las diſtribuyefſe, y que quando llevaba abundancias à los buenos, caminaba coxo, para no llegar, ò llegar tar- de; y para los malos llevaba los bienes de fortuna con velocifſima carrera. Otros lo atribuian todo à la fortu- na, à quien diſcurrian ciega, para diſculparle ſus accio- nes monſtruoſas; y aſſi la colocaron en el Coro de ſus Deydades mentidas. Cantòlo con elegancia poco vul- gar vn Poèta:

Nullum Numen habes, ſi ſit prudentia, ſed t e

Nos facimus fortuna Deam, Cæloque locamus.

Esta opinion, que por antigua debiera eſtar olvidada, parece que el Evangelio la ſuscita, pues en la feſtividad, que veneramos rendidos, atiende vna quexa, que arti- cula Martha en nueſtro nombre contra la Divina provi- dencia: *Domine, non eſt tibi curæ, quod ſoror mea reliquit me ſolam ministrare?* Señor, como no teneis cuydado de que mi hermana Maria me aya dexado todo el peſo de la caſa, logrando en virtud de eſte deſcuydo el eſtar à

*Fuven.
Sat. 10,*

2.
vuestras plantas, oyendo vuestras soberanas voces? Y porque nadie se queja mas bien, que el sujeto, à quien le duele; serà justo, que sin valernos de procurador, formemos contra la providencia los cargos, que nos lastiman. Soberano Eterno Dios, què es lo que atienden nuestros ojos? A Maria Santissima difunta. Pues perdonad que la fuerça de nuestro dolor os diga, que se ha desconcertado el Relox de vuestra providencia; y atended las razones, que mas, que las palabras, explican nuestros suspiros. Criasteis, Señor, el mundo, y por Auçtor de su maquina es vuestra obligacion el conservarle, porque el mantenerle es vn continuo producirle: pues muriendo Maria, el mundo se aniquila; el Sol se acaba; la Luna desfallece; son las Estrellas borrones; y el Cielo todo se desploma. Pues quien no dirà, que es todo esto defecto de providencia? *Domine, non est tibi curæ?* Mas: En sentir de muchos Padres criò Dios el mundo, teniendo solo por fin à Christo, y à Maria; y aviendo faltado el dulce Redemptor de nuestras almas, es precisso, que sea poca providencia, que muera Maria Santissima, pues le falta al mundo el fin, porque subsiste. Mas: La inconsequencia de vuestras obras en que fallezca Maria, la declara este argumento. Fue admirable Divina providencia en las estrenas del mundo disponer, que no faltase la Inz del Sol en el dia para presidente de las claridades, y que presidiese las ausencias de aqueste ardiente Planeta la belleza de la Luna. Esto fue acertada providencia. Luego serà ninguna providencia aver faltado el Sol hermoso de Justicia Christo, y dexarnos en las sombras sin los resplandores de la Luna de Maria. *Non est tibi curæ?* Mas: Dispuso la providencia, que huviese vna Estrella para gobierno de los Navegantes; y siendo Estrella del mar Maria, nos dexa Dios en el borrascoso mar de aqueste mundo sin Norte, que nos gobierne. *Non est tibi curæ?* Mas: Faltandonos la Magestad de Christo, que es nuestro padre, teniamos el consuelo de

Maria

3

Maria Santissima nuestra amantissima madre, y de xarnos
 huerfanos de padre, y madre, es falta de providencia.
 Mas: Es Maria Santissima Aurora: *Quasi Aurora Con-*
Jurgens. Y que amanezca à nuestros ojos vn dia sin Au-
 rora, es falta de providencia. Mas: No puede vivir el
 hombre sin el beneficio de los Elementos: nos favorecen
 las humedades del ayre, las sequedades de la tierra, las
 frialdades del agua, y los calores del fuego; pero todos
 los Elementos nos faltan con faltar Maria. Falta la tierra
 de bendicion, que avia emendado aquella tierra maldita
 de espinas, y de abrojos, que fue castigo del primero La-
 brador del mundo. Falta el agua, porque siendo Maria
 el Trono, en que el Espiritu Divino descansaba en el
 principio del mundo: *Spiritus Dei ferebatur super aquas.* *Genes.*
 Siendo deste mar profundo de Maria los hombres vnos *cap 1.*
 pobres pececillos, si à estos les falta el agua, es precisso
 fallezcan, como que carecen de su centro. Falta el ayre,
 de cuya vagarosa region somos los habitantes; y sien-
 do Maria el termino de nuestros vuelos, se caen nuestras
 alas, quando nos falta el Aura Soberana de Maria. Falta
 el fuego, porque siendo Maria la criatura, que copio con
 mas perfecciones lo Divino, siendo fuego nuestro Dios: *Deut.*
Dominus Deus tuus ignis consumens est. Es tambien fuego *4. num.*
 Maria; y quitarnos el fuego que nos enciende, es dexar- *24.*
 nos en la Norvegia elada de nuestras tibiezas: y assi fal-
 tarnos agua, tierra, viento, y fuego, es falta de providen-
 cia. Mas: Fuera tolerable lo que llevo referido, si no fue-
 ra mas sensible lo que en las virtudes experimentamos,
 pues en este punto es mas notoria la falta de providencia.
 La feè, que se conservó en Maria, para que el mundo del
 todo no se perdiessè en las tinieblas, que ocasionaron la
 muerte, y passion de nuestro Redemptor amante, es pre-
 cisso que se menoscabe faltando la luz de la Maria. La
 esperança de los mortales tiene en Maria su seguro dei-
 empeño; y si nos falta la esperança, ay de ti triste mundo,
 pues hasta la desesperacion te desampara la Divina pro-

4.
videncia: *Non est tibi curæ?* La Charidad ha de entibiarse, porque siendo el medio mas proximo, para llegar se à Dios, Maria; quedamos con su ausencia muy retirados de los Divinos incendios. Mas: Es falta de providencia quitarnos à Maria, porque no se atiende à nuestra honra, dando motivo con su falta à que se juzgue, que nos la quitan, porque no la merecian nuestros villanos procederes: y así es preciso, que nuestras ansias acusen la Divina providencia: *Domine; non est tibi curæ?* Y si vn desorden fuele ser origen à otros muchos, la falta de providencia en lo supremo ha descompuesto la suolunar esphera de nuestras disposiciones, porque morir Maria, y estar el mundo de fiesta, es determinacion poco oportuna: y mas, quando veo, que no contenta la devocion mas ardiente de Maria con que se dedicasse à esta Señora Divina la memoria de su muerte por el termino de vn dia, como hasta aora se avia celebrado, con impulso superior, y mano liberal instituye con toda la solemnidad, que vemos, que se dilate la memoria de su tránsito dichoso por el termino de su octava, y que con la repeticion de Evangelicos diestros Oradores, se dilate à vista de aquella Imagen Divina de Maria à nuestros ojos el quebranto, à nuestros corazones el dolor, y à nuestros sentimientos la causa, viniendose para el martyrio la falta de providencia en lo Divino, con el desorden, que atendemos en lo humano; pues fuera mas natural se celebrassen otros de los Mysterios de Maria con solemnissimas octavas, quando en todos (exceptuando su muerte) logró la humana naturaleza excessivos alborozos. Estas son las que xas, que mi cortedad ha discurrido, y que huviera explicado mas discreto, otro qualquiera de los Oradores. Pero ya es justo, que bolvamos por la causa de la providencia, y tambien por nuestra causa, dando concissa (quanto fuere à mi cortedad possible) satisfacion à nuestros sentimientos. Murió Maria, y fue justo, para que el Cielo siendo tan noble criatura tuviesse la dicha, de que avia

carecido mientras el mundo fue nacer de vna perla tan preciosa ; y tambien para que viesse el Cielo lo que supo producir la tierra ; y porque (explicarèlo en modo vulgar) se le ajasse vn poco la vanidad al Cielo , que con sus Angeles tenia, viendo que ay criatura humana, que entra en sus Países con dominio. Muere Maria, y no queda el mundo tierra de espinas , y abrojos , pues consiguiò con esta Divina Aurora millares de bendiciones : *Benedixisti Domine terram tuam*. El Sol, Luna, y Estrellas , era julto, 84. que reconociesen vn Sol sin nubes ; vna Luna sin mengua, y vna Estrella siempre clara ; y que experimentassen estos Astros que sin la luz de Maria , faltaban à sus resplandores muchos rayos. Muere Maria ; y no queda el mundo sin sus luzes , pues mas cercana al Sol de Justicia Christo, son sus influxos, y sus resplandores mas favorables, y benignos à los Países humanos. Ni nos falta Estrella, que nos gobierne , pues muere Maria , y se coloca en el Cielo para Norte fixo de los que navegan en el borrascoso mar de aqueste mundo. Ni quedamos huerfanos, pues aunque se ausenta nuestra dulce Madre, es por conveniencia nuestra, para adelantar à la circunstancia de Madre la de asistir como Abogada en el Empyreo, atendiendo à los intereses de sus hijos, en el recto Tribunal de la Justicia. Ni los Elementos faltan , aunque Maria se ausenta. No nos falta la tierra , antes si la logramos consagrada con el contacto de su Sacrosanto Cuerpo. Ni nos falta el fuego, pues nos dexa en su amor tan encendidos, que son ardientes eternas nuestros corazones. Ni nos falta el ayre, pues con desseos de acompañarla, y asistir-la, forman nueva region del ayre nuestros devotissimos suspiros. Ni falta el agua , pues para vtilidad de nuestros espíritus , dispone aquella Aurora Divina , que este Elemento le suplan los mares de tiernas lagrimas, que derraman nuestros ojos al contemplarla difunta. Ni descaece la feè, que professamos con morir Maria, antes si se acrysolan sus quilates ; pues si la feè no se compadece con las

evidencias, es mas portentosa desde que muere Maria; pues si el rostro desta Princesa Soberana era de tal hermosura, que obligò al grande Dionysio à que prorrumpiessè en dezir, que si la feè no le enseñara, que avia Dios, adorara à Maria por Divina; era casi evidente, que el Hijo de esta Señora era Dios, porque vn hijo de vna muger tan peregrina executaba por adoraciones; pues falte al mundo el rostro de Maria, para que de esse fuerte por defecto de aquesta quasi evidencia, sea nuestra feè, por mas obscura, de mayor aprecio. La esperança con la muerte de Maria se mejora mucho; pues cifrandola en esta Sagrada Reyna està mas afiançada, quando colocada en el Cielo se mira mas poderosa; y assi, debemos esperar mas de Maria quando puede favorecernos como Reyna de la gloria, y Señora de la tierra. Ni la Charidad puede entibiarse en los hombres, porque con los reflexos de los dos Soles hermosos de Christo, y de Maria, salen para el mundo mas encendidos los rayos; y de esta suerte se abrazaràn en Divino amor los humanos corazones: ò porque como Maria lleva nuestros corazones en el suyo, sabrà encenderlos en aquella activa fragua de los fulgores Divinos. Ni dexa de atenderse nuestra honra, pues la que hemos tenido en que sea Maria nuestra, y la cosa mejor de aqueste mundo, se estiende tambien à que nos deba el Cielo la maravillosa honra, que consigue, en que le demos à Maria por Reyna suya. Satisfecha la causa de la providencia, se conoce quan acertado es celebrar à Maria santissima con la repeticion de aquestos solemnißimos Cultos, que à no tener el borron de ser Yo vno de los Oradores, pudiera ser octava, y maravilla; pero seràn siete, que siete maravillas ha aplaudido el mundo: que aun quizá à este viso discurre mi cortedad summamente mysterioso el suceso de la muerte de aquella Matrona insigne; de aquella, que fue la honra de Israel, y de sus Provincias todas; ya se conoce, que serà Judith. Muriò Judith con sentimiento extraño de todos los Hebreos,

que

que entregados al dolor la lloraron (como la Escripura dize) por termino de siete dias : *Luxuque illam omnis populus diebus septem.* Pues por què no la lloraron por el espacio de vna octava? Quizà , y sin quizà , porque como nadie representa mejor à Maria Santissima en su muerte, que la bellissima Judith difunta , serà para darnos à entender, que solo siete dias deben contarse en el llanto ; y siendo mi insuficiencia tan notoria , servirà mi Oracion este dia de prologo à los argumentos de sus vivissimas Oraciones. Y para el acierto , necesito del auxilio soberano de la gracia , cuyo despacho , aviendo de correr por mano de Maria Santissima , le tenemos oy seguro ; y mas si la obligamos con la Oracion de su mayor agrado. *Ave Maria.*

Judith.
16 num
29.

INTRAVIT IESVS IN QVODDAM CASTELLUM, &c. Luc. 10.

Discreto siempre Casiodoro escribia vna carta, que las cosas por naturaleza buenas, avian de estar en la possession de lo fazonado de sus frutos , porque no se juzga virtuoso, lo que se mira separado del premio correspondiente: *Omnia siquidem bona suis sunt coniuncta cum fructibus ; nec credi potest virtus, quæ sequestratur à præmio.* Este racional sentir, que la naturaleza lo acredita , me obliga à que descubra nuevo desorden en el Evangelio; pues reconociendo difunta à Maria Santissima , y esperando que la narracion de San Lucas nos dixesse como avia sido su dichosissima muerte, nos pública la entrada de Christo nuestro bien en vn Castillo , à donde le recibió como huesped vna piadosa muger , cuyo nombre era Martha ; y que esta tenia vna hermana , que se llamaba Maria. Y mirado à buena luz, no puede aver cosa mas distante, que assumpto, y Evangelio. Ya veo , que en Martha , y en Maria estàn representados el Cuerpo , y Alma de Maria Santissima

Santísima, en Martha el Cuerpo ; y en Maria el Alma; pero se ofrece la duda de la misma fuerza. Si lo que se celebra es la salida de Maria, como se aplaude la entrada de Nuestro Redemptor en vn Castillo? Si el Evangelio dixera la salida de Christo de aquella fortaleza, tuviera alusion à la salida de su Madre; pero celebrar la salida de la Madre, y cantar el Evangelio de la entrada de su Hijo en vn Castillo? No lo entiendo. Serà quizá por dar à entender que tan gloriosa, como fue la entrada de Christo en el vientre de Maria, à quien significa aquel Castillo, fue la salida de su Madre de este mundo? Ya ha avido quien lo discorra en gloria de Maria. Serà quizá para hazer vn circulo de aquella entrada, y esta salida; y dar à entender, que assi como el circulo es symbolo de lo infinito, y de lo immenso, assi son immensas, è infinitas las glorias del circulo desta salida, y de aquella entrada? Bien pudiera ser; pero aunque es del assumpto, no evacua la dificultad, pues persevera, viendo, que las glorias, y resplandores de esta entrada, y salida, y de este circulo sagrado comprehenden todo el conjunto de Maria, ò su Alma Sacrosanta solamente: y siendo esto assi, vemos, que el Cuerpo de Maria se queda sin premio; por donde se cree, que no debió de merecerlo, pues en la recta distribucion de Dios, manifestada por el Evangelio, no se dize: *Nec credi potest virtus, quæ sequestratur à premio.* Ea, que si; el Evangelio lo declara todo: dize aquella entrada, para conocer las glorias de esta salida. Pero de quien son las glorias? Vna dificultad ha de servir de solution à otra. Entrò Christo (dize el Evangelio) en vn Castillo, y vna muger llamada Martha le diò hospedage en su casa: *Et mulier quædam Martha nomine excepit illum in domum suam.* Cuyo era este Castillo? Consta de el Evangelio de San Juan, que era el Castillo de Maria, y de Martha su hermana: *Erat quidam languens Lazarus à Bethania de Castello Marie, & Martha sororis eius.* Pues si el Castillo, y la casa eran de las dos hermanas, como nos

dize oy San Lucas , que la casa era de Martha solamente? *In domum suam.* Porque es Maria el Alma de la Virgen; es Martha su Cuerpo Sacrosanto , como San Bernardo siente, y es comun. Y es para darnos à entender , que en otras ocasiones se han de celebrar el Castillo , y la casa, como que es de Maria, y de Martha : *De Castello Mariae, & Marthae.* Porque se celebran el Alma , y Cuerpo de Maria, ò se aplauden mysterios de Maria con Alma , y Cuerpo; pero oy se ha de celebrar el Cuerpo de Maria solamente : *In domum suam.* Porque en el transito ay tres cosas, que considerar: quien sale, de donde sale, y à donde va. Explico en estos terminos , lo que en otros sabe la *Phylosophia.* Pues veamos aora esto en nuestro caso. Quien sale? El Alma de Maria. De donde sale? De su Cuerpo Sacrosanto. Y à donde camina? A la gloria. Estas tres cosas , que ocurren , pueden ser motivo à los Oradores, pues todas componen el transito , que veneramos rendidos. Pero què tengo yo de celebrar este dia con la rudeza de mi cortissimo talento? La gloria, el Alma , ò el Cuerpo de Maria? Yo digo , que el Cuerpo solamente; porque el Alma, ò se ha de considerar en el Cuerpo, ò en la gloria , ò haziendo à la gloria su viage. Si en el Cuerpo, todavia Maria no està difunta; si caminando al Cielo, ya no es Maria , pues Maria se compone de Alma, y Cuerpo; y si la gloria de su Alma, esse assumpto es para despues del transito. Es verdad ; pero podia celebrarse en Maria aquel ir passando de esta vida à otra. Si podia; pero esso era celebrar irse muriendo Maria; y esso lo desdena aquel hermoso simulacro, que la propone à nuestros ojos difunta; y el Evangelio , que dize , que solamente Martha, que es el Cuerpo, tiene lugar a questo dia : y assi se ha de celebrar el Cuerpo de Maria , como que ya se contempla sin Alma. Y para què? Yo lo discurro de esta forma. Ya sabemos lo mucho, que mereciò Maria en esta vida, y la grande gloria, que prevenida, esperaba, aquesta sagrada Aurora; pero como Maria mereciò teniendo

vnida su Alma à su dichosissimo Cuerpo, y oy se separan
 su Cuerpo, y Alma Sacrosantos, es, para que conozca-
 mos, que en gracia del assumpto hemos de discurrir me-
 ritos del Cuerpo de Maria, y meritos del Alma de Maria.
 Porque como Maria mereció ministrando con su Cuer-
 po, y contemplando con su Alma; como el Cuerpo de
 Maria tuvo en su claustro nueve meses al Eterno Verbo
 humanado; y como su Alma con altísimas contemplacio-
 nes le veneraba como Redemptor del mundo, proponer-
 nos oy el Evangelio à Maria Santissima como Martha
 solamente, es, para que sepamos, que esta festividad de
 Maria, en que su Cuerpo se celebra solamente, se propo-
 ne, como que forma vn desafio à lo Divino, vna batalla à
 lo Sagrado, vna competencia à lo de Dios, para ver qual
 mereció mas, este Cuerpo de Maria ministrando à Chris-
 to, ò contemplando el Alma de Maria. Dificultoso es el
 punto; pero en gloria del mysterio he de defender oy la
 parte del Cuerpo de Maria en competencia de su Alma;
 y lo fundaré brevemente. El Alma de Maria se vnía á
 Dios con sus contemplaciones elevadas; el Cuerpo de
 Maria con vnion real, y physica. El Alma de Maria por
 sus contemplaciones gozaba coloquios internos del Se-
 ñor; el Cuerpo de Maria gozaba las intimidades de que
 la carne de Christo fuese carne suya, porque de su carne
 se avia formado la de Christo. El Alma de Maria oía la
 palabra Divina; pero estaba á los pies del Salvador: *Quæ
 etiam sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius.* Pero
 el Cuerpo de Maria le tenia con la mas estrecha, intima, y
 real vnion en sus entrañas: *In domum suam.* Por el Alma
 solo gozaba dulçuras de la Oracion; por el Cuerpo tuvo
 la dicha de tenerle en sus brazos, alimentarle con sus pe-
 chos, y hospedarle en sus entrañas. Pues ya conozco,
 quan de mi parte tengo la resolucion del Evangelio, y la
 verdad de mi discurso. Concurran en el Evangelio Ma-
 ria, y Martha; pero digase, que en essa concurrencia es
la casa de Martha solamente, que si Martha es su Cuerpo,

y ha tenido tantas estrechezas con Dios, aun en competencia de su Alma ha de constar, que queda su Cuerpo mas favorecido.

Mandòle Dios à Moyses, que llevasse à su hermano Aaron à lo elevado del monte Hor, y que alli le quitasse las vestiduras Sacerdotales, y le las pusiesse à Eleazaro su hijo, para que de essa fuerte Aaron su hermano se muriesse. Executòlo Moyses, como se lo avia Dios ordenado; y murió Aaron en el monte, à quien llorò el Pueblo por treinta dias: *Omnis autem multitudo videns occubuisse Aaron flevit super eo triginta diebus per cunctas familias suas.* Suspendase a questo texto, y atendamos, que en el *num. 30.* capitulo treinta y dos del Deuteronomio, le mandò Dios à Moyses, que se subiesse à otro monte, para que alli se muriesse. Subiò Moyses al monte Nèbo, y alli murió de orden del Señor; à quien llorò tambien el Pueblo por treinta dias: *Mortuusque est ibi Moyses servus Domini, in terra Moab, iubente Domino. Fleveruntque eum filij Israel in campestribus Moab triginta diebus.* Parece que atendió Dios à que Aaron, y Moyses eran hermanos, y quiso que tuviesse las muertes semejantes. Por orden de Dios sube à vn monte Aaron; por orden de Dios sube Moyses à otro monte. Por mandado de Dios se muere Aaron; por mandado de Dios murió Moyses. En montes murieron ambos, y à entrambos los llora por treinta dias el Pueblo de Israel. Ay tal igualdad en las dos muertes! Pero notese aora vna crecida diferencia. Muriò Aaron en el monte; y Moyses, luego que murió, se baxò con Eleazaro su sobrino: *Illo mortuo in montis supercilio, descendit cum Eleazaro.* Y le dieron al cuerpo sepultura? El texto no lo dice. Muriò Moyses en el monte; y el mismo Dios le enterrò en tierra por su mano: *Et sepelivit eum in valle terre Moab contra Phogor.* Quien no extraña ya la diferencia de sucesos? Tan iguales hasta morir Aaron, y Moyses; y tan desiguales para sus entierros? Aaron sin enterrar, y à Moyses el mismo Dios le sepulta? Yo dixera, que avia de suceder

muy al contrario. A Aaron avia de enterrar Dios, y no à Moyses. Porque Aaron era el Summo Secerdote: Moyses Principe Secular; y era justo, que si avia de aver alguna diferencia ventajosa, fuesse à favor del Estado Sacerdotal, que en la estimacion de Dios es el mas previlegiado. Pues si esto es afsi, como sucede al contrario? Con vna dificultad en el mismo Moyses hemos de satisfacer à todo. Enterò Dios à Moyses, como el mismo texto dize. Pregunto, pues, aora: Y el alma de Moyses, què hizo Dios con ella? No lo dize la Escriptura: y lo que debemos creer, es, que iria al Seno de los Santos Padres, à aguardar la Redempcion del linage humano, para resuscitar con los demàs, y subir al Cielo acompañando à la Magestad de Christo. Dificulto, pues, afsi: Como Dios no cuyda del alma de Moyses? Tanta sollicitud con el cuerpo de Moyses, y ninguna con el alma? No me parece acertado. El alma de Moyses, nos avia de dezir la Escriptura, que Dios la avia colocado en vn lugar excelentissimo, donde gozaba admirables prerrogativas, y portentosas diferencias; porque el alma de Moyses es tan superior à su cuerpo, como todos confessamos. Pues, Señor Soberano, ò cuydar del alma de Moyses, ó descuydar de su cuerpo; no digan, que pareceis à los vivientes de aora, que todo es cuydar los cuerpos, teniendo total descuydo de sus almas. No ha de fer, sino como està dispuesto. Por què? Yo lo dirè: Fue el cuerpo de Moyses el que tuvo tantas estrechezas con la Magestad Divina, como manifestaban los resplandores de su rostro, por hablar con Dios frequentemente: *Ex consortio sermonis Domini*. Fue Moyses el que hablaba à Dios tan cara, à cara, como vn amigo con otro: *Sicut solet loqui homo ad amicum suum*. Fue el cuerpo de Moyses, à quien conocia Dios rostro à rostro, como la Escriptura explica.

Deuter. *Et non surrexit ultra Propheta in Israel, sicut Moyses, qui n*
34. num *nosset Dominus facie ad faciem*. Pues ya saldràs de esta du-
10. da, y tendràs luz, para resolver la primera. Tenga Dios cuydado de enterrar el cuerpo de Moyses, y no se esmere,

ò manifieste singularidades con su alma; que si esse cuerpo ha tenido con Dios tantas estrechez, es preciso, que sea mas favorecido de la Divina mano (aun en competencia de su alma) *Et sepelivit eum.* Ni eltrañes, que no entierre Dios à Aaron, y entierre à Moyfes; porque Moyfes, y Aaron eran como Martha, y Maria: Aaron por la dignidad Sacerdotalera Maria, y era el alma; Moyfes por el cuydado de lo Secular, y Judicatura del Pueblo era Martha, y era el cuerpo; y en competencia del cuerpo, que es Moyfes, no ha de aver singularidades para el alma, que es Aaron. Aun el mismo texto obliga à que discurremos de esta suerte: Pues acabando de dezir, que el Señor enterrò à Moyfes, prosigue de aqueste modo: *Moyfes centum, & viginti annorum erat, quando mortuus est: non caligavit oculus eius, nec dentes illius moti sunt.* Que murió Moyfes de ciento y veinte años, y que ni su vista flaqueò, ni perdiò la dentadura su firmeza. Y para què nos dize esto la Escriptura inmediatamente à la narracion de averle Dios enterrado? Para que entendamos, que es la intencion del texto Sacro dezirnos los previlegios de aquel cuerpo, aun en competencia de su alma; para que sepamos, que cuerpo, que fue en vida tan favorecido, logrando con Dios tantas, y tan singulares estrechez, avia de ser en la muerte mas previlegiado, que su alma.

O Reyna soberana de los Cielos! O dueño amante de nuestros corazones! Quien podrá referir las excelencias de vuestro Cuerpo Sacrosanto? Quien sabrà ponderar los soberanos favores, que por dispensacion Divina le ilustraron? Y aviendo estos de inferirse de las estrechez, intimidades, y vinculos con la Magestad Divina, vendremos à conocer, que son las glorias de vuestro dicho Cuerpo inenarrables; pues si Moyfes logrò por la estrechez con Dios el que su Magestad diesse à su cuerpo honrosa sepultura: què merecia el Cuerpo, que traxo al Eterno Verbo humanado nueve meses en su purísimo vientre, que le alimentò à sus pechos, y que le tuvo en sus

brazos

Deut.
34.n.7.

brazos? La diferencia de aver sido Moyfes llamado amigo de Dios, y Maria Santissima ser su Madre. Ponderad aquesta diferencia, y conocereis quanto exceden los favores, que Dios concediò à Maria, à los que puede aver recebido otro qualquiera de todos los mortales; y que aun exceden los favores de su Cuerpo à los favores de su Alma; pues el Alma, que es Maria, se contempla como à los pies: *Secus pedes Domini*. Y el Cuerpo, que es Martha, es quien recibe à la Magestad suprema en sus Entrañas: *Exceptit illum in domum suam*.

Està bien: Pero parece que el Evangelio descubre, que yerra nuestra devocion el assumpto aqueste dia; pues quando ay dos cosas que celebrar en esta Aurora Divina, vna, que es mas, y otra, que es menos; vna, que es buena, y otra, que es mejor, debemos celebrar la que es mejor, no haziendo mencion de la que es buena. Esta razon la califica Christo; pues à la queixa de Martha, en quien està symbolizado el Cuerpo, resolviò, que Maria, que es el Alma avia escogido lo mejor: Luego esso debemos celebrar. Y esto lo haze evidente aqueste exemplo. Muchos Titulos son los que nuestro Rey Phelipe Quinto goza, de Conde, de Marquès, &c. Pero ninguno tan glorioso, como el de Rey de las Españas: y assi sus Embaxadores no se nombran Embaxadores del Conde de Flandes, ni del Duque de Milán, porque esto es menos, y Rey de España es mas; y assi quien huviere de aplaudirle, celebre Rey de España, que es lo mas, y calle otros titulos, su puesto que son menos: Luego pudiendo celebrar nosotros oy el Alma de Maria, que es la mejor parte: *Maria partimam partem elegit*. Hazemos mal en celebrar à Martha, que es el Cuerpo, y es lo menos. Ea, que no. Tan lexos està de ser cierto el discurso, que hemos de comprobar con el nuestros aciertos: Y assi atiende. No dudo que es mas noble el Alma de Maria, que su Cuerpo; pero es mas acertado celebrar su Cuerpo, que su Alma: porque celebrando más su Alma, hazemos lo que debemos; celebran-

do mas su Cuerpo, hazemos mas de lo que debemos. Su Alma excede todos nuestros aplausos , y nuestras celebraciones ; y aunque tambien su Sacrosanto Cuerpo las excede , con todo esto ponemos por objeto de nuestras Veneraciones lo que es en Maria menos; asì lo explica, è con el simil, que de nuestro Rey propuse. Muchos Titulos tiene el Rey; pero qual serà mas si no en obsequiarle, el que dixesse, si no fuera Rey, no le amara, ò el que dixera, yo le amara, aunque no fuera sino Duque de Milàn? No ay duda que mas le ama, el que busca el menor motivo; pues sale su amor mas puro, y mas apreciable. Pues ya perceberàs todo el discurso. Celebremos à Maria difunta; no aplaudamos su Alma Sacrosanta: que si en celebrarla difunta , veneramos su Cuerpo, que es lo menos, hazemos mas, y en celebrar su Alma, que es lo mas, hazemos menos, se sabrà que es nuestro obsequio el mas fino, pues por cuenta de obsequiar, desdeña lo que es mas, hazien do objeto de sus veneraciones lo que en Maria Santissima se reconoce como menos.

Dificultad gravissima me ha ocasionado vna clausula del quarto Capitulo de los Cantares, contraponiendola con otra del mismo Capitulo. Llega el Espiritu Santo à celebrar las perfecciones de su Esposa, y su hermosura ; y dize de aquesta fuerte : *Oculi tui columbarum, absque eo, quod intrinsecus latet. Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderunt de monte Galaad.* Son tus ojos, q uerida Esposa mia, como los ojos de las candidas palomas ; y tu cabello, como la hermosura de los rebaños , quando suben la descollada altura del monte Galaad. No pongo la dificultad , en que el Esposo celebre aquestas perfecciones de su Esposa; ni haga aquestas comparaciones , que hemos referido, aunque pudieramos dificultarlas , por parecer estrañas; pero ay otras mas estrañas , que quitan à estas ser dignas de admiraciones: mi dificultad se funda en esta clausula , quando se contrapone al numero nono de aqueste mismo capitulo , donde continuando à hazer

Cant. 4.
num. 1.

el Soberano Esposo relacion de las perfecciones de su amada Esposa, prorrumpe en aqueſtas voces: *Vulneraſti cor meum ſoror mea Sponſa, vulneraſti cor meum in vno oculorum tuorum, & in vno crine colli tui.* Me has herido el corazon, Esposa mia, me has herido el corazon con la hermoſura de vno de tus ojos, y con vna trença de tu hermoſiſſimo cabello. Ya eſtà al inteligente manifieſta vna gravíſſima dificultad, que propongo de eſte modo. No avia el Esposo celebrado las perfecciones de los ojos, y cabellos de la Esposa en el numero diez de eſte capitulo? No ay duda, pues eſtàn patentes los textos, que propuſe. Además, que en el capitulo primero de los Cantares, en el numero catorze, avia celebrado los ojos de la Esposa el Esposo, llamandole ojos de paloma: *Oculi tui columbarum.* Pues ſi eſtaban celebrados, para què buelve aora á hazer memoria de ojos, y de cabellos? Mas dificultad induce la ponderacion, que merece vno de ſus ojos ſolamente, y vna ſola trença de ſu pelo; pues dize, que le han herido el corazon de amores, y que le arrastran el afeçto; y no ſe haze eſta ponderacion, quando habla de entrambos los ojos de ſu Esposa, y de todo ſu cabello. Mas: En tres capitulos del libro de los Cantares, de ocho que contiene el libro, nunca el Esposo avia llamado hermana, y Esposa juntamente à ſu adorada prenda, hasta que prorrumpe en la exclamacion de dezir, que vno de ſus ojos, y vna trença de ſu pelo le han herido el corazon, que entonces pareciendole poco explicar ſu amor como de Esposa, añaðiò ſu incendio expreſſar con la fineza de Esposa, los cariños de mirarla como hermana: *Vulneraſti cor meum ſoror mea Sponſa.* Y como ſi fuera poco dezir vna vez, que le avia herido el corazon, lo repite el Esposo encendido en ſu fineza: *Vulneraſti cor meum.* Explicando, que eran vn ojo, y vna trença el motivo de ſus volcanes ardientes: *In vno oculorum tuorum, & in vno crine colli tui.* Ya ſe ha hecho la dificultad inſuperable. Si el Esposo ha manifieſtado las perfecciones de los ojos, y

cabellos de su Esposa, como no dize, que su hermosura le ha herido el corazon? Si sus ojos son tan agraciados, y su pelo de tan singular belleza, diga, que los ojos, y todo el cabello le han herido el corazon; y no que solamente vn ojo, y vna trença son los que le han herido de amor: mas natural era, que los ojos le enamorassen, y que el cabello todo le rindiesse, flechandole el corazon con tal violencia: No ay duda: pues como el Esposo obra tan fuera de lo racional, atribuyendo su herida à vno de sus ojos, y à vna trença solamente? Ea, que obra el Esposo como amante, y como fino. De què suerte? Advierte, y lo reconoceràs. Què celebra el Esposo, quando dize, que le ha herido el corazon su Esposa? Celebra alguna parte de sus perfecciones, aplaudiendo vn ojo de su rostro, y vna trença de su cabello. Y què es esto? Celebrar lo menos, y dexar lo mas. Si aplaudiera sus hermosos ojos, y todo su cabello, celebraba lo que en la hermosura de su Esposa era mas, y se movia à predicarla excelente por lo que en su Esposa era mas; y esso era hazer por su menos: pero diziendo, que vn ojo solamente, y vna trença de su pelo le han herido el corazon, què executa? Celebrar mas lo que en su Esposa es menos. Pues ya percibiràs todo el mysterio. No celebre el Esposo, como que le han herido el corazon los dos ojos, y todo su cabello; y aplauda vn ojo solamente, y vna trença de su pelo, que si en celebrar ambos ojos, busca mas motivo, pues esso en su Esposa era mas; y en celebrar vno solo, busca menor motivo, pues esso en su Esposa es menos; se sabrà, que la fineza del Esposo es de classe tan subida, que por cuenta de obsequiar, desdeña lo que es mas en su adorada prenda, haziendo objecto de sus veneraciones, por cuenta de lucir su fineza, lo que en su Esposa se reconoce, como menos: *Vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum, & in vno crine colli tui. Oculi tui columbarum. Capilli tui sicut greges caprarum.*

Bien se conoce, difunta Madre nuestra, en quien ciframos nuestras esperanças vivas, que es preciso, que sean nuestros obsequios de vuestro aprecio aun mas estimados, que los que dedicamos à otras solemnidades, en que tenemos por objeto vuestro Cuerpo, y vuestra Alma; pues además de que los amigos se conocen despues de la muerte, tiene nuestra fineza à favor suyo la precissa circunstancia de que para nuestras veneraciones buscamos en Vos el menor motivo; haziendo objeto de lo que es menos, para que de essa suerte luzga mas puro el oro de nuestros cultos; pues desdeñamos lo que es mas en vuestras perfecciones, para aplaudiros mas en lo que en vuestras perfecciones es lo menos; y siendo el Evangelio regla de aqueſtas disposiciones; pues, aunque Maria es lo mas, porque es el Alma; y Martha, que es el Cuerpo, es mucho menos: con todo esso, en el Evangelio se haze primero memoria, y relacion de Martha, que de Maria: *Et mulier quædam Martha nomine.* Y despues se dize, que esta muçer tenia vna hermana, que se llamaba Maria: *Et huic erat soror nomine Maria.* No es Maria lo principal en este Evangelio? Si; porque es el Alma. Pues como no se pone primero lo que debe ser primero? Èa, que bien està lo executado. Es Maria lo mas, y Martha lo menos; y en la politica del Evangelio, para explicar nuestros obsequios, el dia de oy nos dà reglas, de que primero ha de ser para las celebraciones de Martha, que es el Cuerpo, que Maria, que es el Alma: porque en celebrar à Martha, hazemos mas; y en aplaudir à Maria, haziendo lo que debieramos, hizieramos mucho menos.

Està bien: Pero con todo lo discurrido no se desvanece la fuerça del argumento, que se propuso: y si no, advierte: El Alma de Maria, desde que se apartò de su Sacrosanto Cuerpo, començò à gozar las glorias de bienaventurada; el Cuerpo se quedò sin essas glorias: el Alma

ma se fue al Cielo; el Cuerpo se quedó en la tierra: el Alma à la mejor parte; el Cuerpo en la menos buena parte, ò en la mala, que es este mundo. Pregunto aora, para dar fuerça à mi argumento: A quien debemos mas veneraciones, à vno, que està en este mundo, ò à vn bienaventurado? No ay duda, que al bienaventurado; y siendo el Alma, la que goza esta fortuna, por aver escogido la mejor parte, deben ser mas plausibles nuestras veneraciones al Alma de Maria, que al Cuerpo de Maria. Este es el argumento: pero lo tengo de responder facilmente, desatando la dificultad de aquella clausula: *Optimam partem elegit*. Que el Alma escogió la mejor parte. Ay dos modos de escoger vna parte: ò escogerla para si; ò escogerla para otro. El Alma escogió la mejor parte para si; porque en aver salido de el Cuerpo de Maria Santissima, interessó el irse al Cielo à gozar las glorias de la bienaventurança; y esso era conveniencia del Alma de Maria. Y el Cuerpo, què escogió? Porque con dezir el Evangelio, que el Alma escogió la mejor parte, dà à entender, que el Cuerpo escogió parte, aunque no fuesse la mejor. Què escogió el Cuerpo? Escogió la mejor parte para nosotros, que fue quedarse en la tierra con nosotros. El Alma escogió felicidades para si; el Cuerpo escogió felicidades para nosotros. El Alma gozar; el Cuerpo padecer. El Alma dexarnos; el Cuerpo alsistimos, y estar en nuestra compañía. Y qual es mas digno de nuestras veneraciones? El que nos dexa, ò el que nos acompaña? El que escoge felicidades para si, ò el que las busca para nosotros? No ay duda, que el que las busca para nosotros. Luego nuestros afectos, y nuestras gratitudes, deben ser al Cuerpo de Maria, que sollicita nuestras dichas; y no al Alma, que agencia, y escoge felicidades para si.

Secundum expectationem, & spem meam, quia in lip. 1. n.

nullo 20.

nullo confundar: sed in omni fiducia, sicut semper, & nunc magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem. Estoy confiado, dize Pablo, de que Christo ha de ser engrandecido con mi cuerpo; y esso, ó con la vida, ó con la muerte, porque mi vivir es Christo, y el morir, mi logro: *Mibi enim vivere Christus est, & mori lucrum.* Y yo me hallo en vna duda, en que confieso mi ignorancia, pues no sé qual de las dos cosas elija; ó morir, ó vivir: *Quod si vivere in carne, hic mihi fructus operis est, & quid eligam ignoro.* De esta ignorancia de Pablo, se me ofrece vna dificultad gravissima. Pablo ignora lo que debe elegir de aquellos dos extremos de vida, ó de muerte? Así lo confiesa: pero no puede ser así; porque no puede ignorar Pablo, que quando ay dos extremos para la eleccion, se ha de escoger el mejor, porque esto es tan llano, que lo saben todos, y no hemos de juzgar, que Pablo ignora lo que todos saben: *Coarctor autem, è duobus: desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo, multo magis melius.* Mejor es morirse, y gozar de Christo. Luego Pablo no ignoraba lo mejor, y así, no podia ignorar el extremo, que debía escoger? Es cierto. Otra dificultad: La eleccion, supone libertad en el que elige; y Pablo no dize la verdad, assegurandonos, que está en su mano el escoger, porque en el mismo texto nos asegura, que era necessario el quedarse en este mundo: *Permanere autem in carne necessarium.* Pues como Pablo dize, que no sabe lo que ha de elegir, quando sabe lo que ha de suceder, y conoce lo mejor? El texto lo ha de declarar. Atiendase el fin de Pablo, en lo que dezia à sus amados Philipenses: *Vt gratulatio vestra abundet in Christo Iesu in me.* Todo esto es para que sean mas abundantes vuestras gratitudes en Christo por mi: que además de persuadirlo la letra de la Escritura, así lo explica la Glossa: *Vt gratias.*

gratias abundanter agatis Deo cum gaudio. Y como Glossa
avian de ser mayores los agradecimientos de sus Disci- hic.
pulos? Ya lo explico. Ay dos interesados en aqueste
lance: Pablo, y sus hijos. Para quien era lo mejor que
Pablo conocia? Ya lo ha dicho: *Mihi enim vivere
Christus est, & mori lucrum.* La muerte era mejor para
Pablo; porque conseguia el logro de la bienaventuran-
ca. Y para quien era mejor, que Pablo quedasse en
el mundo? Para sus amados Discipulos: *Et hoc con-
fidens scio, quia manebo, & permanebo omnibus vobis, ad
profectum vestrum, & gaudium fidei propter vos.* Pues
ya se descubre el mylterio. Diga Pablo, que es lo me-
jor morirse, pero execute lo contrario. Diga Pablo,
que es libre en escoger, pero que es necesario el que-
darse, porque si de morir Pablo, se seguian felicidades
para Pablo; y de quedarse se seguian las dichas à sus hi-
jos, deben ser de mayor estimacion, y agradecimien to
à sus hijos los favores de Pablo en quedarse, que las di-
chas, que Pablo conseguia en morirse: *Vt gratulatio
vestra abundet in Christo Iesu in me.*

Con razon; pues, Princesa Soberana de los Angeles, os
aplaudimos gustosos este dia, dando primero lugar
en lo rendido de nuestras veneraciones à vuestro Cuer-
po Sacrosanto; pues si el Alma (aunque mas noble) la
mejor parte que escogió, fue para gozar, y el Cuerpo
escoge quedarse, para que nosotros gozemos: si el Al-
ma escoge para si, y el Cuerpo para nosotros, es justo,
que si quiera por agradecidos, celebremos mas el Cuer-
po, que nos assiste, que el Alma, que nos desampara.

Està bien. Pero de este discurso, en que se acryfo-
la la fineza de el Cuerpo de Maria àzia nosotros, se
infieren dos cosas, que desvanecen lo que se ha entabla-
do. La vna, que fue corta la fineza del Cuerpo de Ma-
ria, y no tan singular, como persuadia à mis oyentes.
Pues si el Cuerpo de Maria se fue luego con su Alma al
Cielo,

Cielo, donde asilte, gozando de la bienaventurança, fue breve el tiempo, que estuvo en este mundo, y no fue quedarse con nosotros elección, y como no permaneció con nosotros, es poco lo que tenemos que agradecer. La otra es, que nosotros somos poco finos en celebrar à Maria, porque se quedaba con nosotros con su Cuerpo, mas que por ausentarse con su Alma; pues si Maria obraba fina en quedarse, debiamos celebrar mas el que se fuesse; porque assi como perdía para si en quedarse, y ganaba en irse, debiamos nosotros desear mas que se fuesse ganando Maria; que no el que se quedasse perdiendo: y si el transito era medio para quedarse el Cuerpo con nosotros, y la Assumpcion medio para que gozasse las glorias que merece; debiamos celebrar la Assumpcion del Cuerpo, por lo que avia de gozar, y no el transito, por lo que se quedaba el Cuerpo sin poseer: y assi, si Maria es fina con nosotros en dexarnos su Sagrado Cuerpo, nosotros debieramos ferlo, en aplaudir la subida al Cielo de esse Cuerpo Sacrosanto, pues Maria gusta anteponer al gozar, el estarse con nosotros; y debieramos en correspondencia justa anteponer el que Maria gozasse, à que permaneciesse en este mundo. Parece que es razon lo que discurro; pero lo contrario es mas razon. No hemos de celebrar el que Maria se ausente, si el que se quede con nosotros. Porque el mas puro, y mas acrysolado modo de obrar con fineza, es dar gusto à quien se estima, aplaudiendo lo que gustare, y celebrando lo que quisiere (siendo racionales los objetos de las celebraciones, y de los aplausos, pues de los terminos de nuestra controversia, vive desterrada la lisonja) porque en celebrar el transito de su Cuerpo à la gloria, desahogabamos vn poco la obligacion de nuestra fineza, y cumpliamos con nuestro gusto, siendo finos con quien lo avia sido con nosotros; pero en celebrar la permanencia

nencia

nencia del Cuerpo de Maria con nosotros , lisongeamos el gusto de aquesta Aurora Divina , y como toca en conveniencia nuestra , nos obligamos nuebamente con aplaudir nuestros interesses. Pues aora al discurso. No es corta la fineza de Maria en quedarle, aunque por corto tiempo , con nosotros , que á poder dexar para siempre su Cuerpo con nosotros , essa era la eleccion de sus disposiciones, que las manifestó con el hecho de quedarle, y con el elegir aqueſſa permanencia. Ni es falta de fineza en nosotros, no celebrar, que el Cuerpo de Maria se vaya al Cielo, aunque fueſſe para lograr la dicha de ser bienaventurado, pues eſſo era ser finos para pagar á Maria; y celebrar, que no se vaya, es ser finos para manifestar mas los motivos de nuestra obligacion, pues aplaudimos por cuenta de obsequiar á Maria , lo que nos sirve de cargo ; y no celebramos lo que fuera satisfacion por cuenta de aplaudir.

Escribia á los de Galacia el Apostol de las Gentes: y en vna de sus clausulas, les dize de aqueſte modo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi.* Nunca me suceda gloriarme, si no es en la Cruz de Christo nuestro Dueño, por quien estoy crucificado para el mundo, y el mundo para conmigo. Suspendase aqueſte texto, y atendamos en otra parte á el Apostol. Dizele, pues, á los de Corintho de esta fuerte: *Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis ut in habiet in me virtus Christi.* De buena gana me celebrarè en mis enfermedades, ò me alabarè en mis trabajos , para que en mi resplandezca la virtud de Christo. Y ya se està ofreciendo grave dificultad de aqueſtos dos lugares. Si Pablo dize, que nunca le suceda gloriarse , si no es en la Cruz de Christo , como dize aora, que gustoso se celebra , trayendo á la memoria sus enfermedades , y sus trabajos? Celebrefe, pues, Pablo siempre con gran gusto; ò no diga , que no quiera Dios , que se glorie, si no

*Ad Gal.
lat. 6. n.
14.*

*2 ad Cor.
rint. 12
num. 9 .?*

si no es en la Cruz de Christo? Más dificultad se reconoce, à vista, de que assegura el Santo Apostol, que avia estado indiscreto, insipiente, è ignorante en averse celebrado en sus fatigas, pero que ellos tenian la culpa en averle obligado à demonstraciones semejantes: *Factus sum insipiens, vos me coegistis.* Yo he andado vn necio, pero vosotros sois causa de aqueste exceso mio. Y en què, pregunto, està la ignorancia, que confieffa Pablo? Es vanidad del Santo Apostol? No por cierto, pues confieffa, que sus trabajos, fatigas, enfermedades, y persecuciones las referia para que el poder Divino resplandeciese en sus obras, aviendole asistido en sus quebrantos: *Vt in habitet in me virtus Christi.* Pues si no ay vanidad en esta insipiencia, que confieffa Pablo? Celebrefe sin dar disculpa de lo que haze. Y si ha de dar satisfacion Pablo de lo que excuta, sea en ambas ocasiones, confessandose indiscreto. Ea, que no ha de fer, sino como està dispuesto. Diga, Pablo, que no quiera Dios que se glorie, sino en la Cruz de Christo: *Mibi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi.* Y pida perdon, confessandose indiscreto, quando refiere sus fatigas: *Factus sum insipiens.* Porque esta question es entre Pablo mas fino, y menos fino. Quando Pablo dize, que nunca le suceda gloriarse, sino es en la Cruz de Christo, manifiesta Pablo, lo mucho que debia à Christo, por el beneficio de averle redimido por la Cruz, y dà á entender, que se quiere gloriarse tan solamente en lo que le sirve de deuda à la Magestad Divina, y aqui no tiene que dar satisfaciones, ni necessita de disculpas; pero quando aplaude sus trabajos, aunque sean para que resplandezca el poder Divino en ellos, lleva Pablo el interès de averlos padecido por Christo, y poder pagar con ellos algo de lo mucho, que debia: assi lo dize el texto: *Propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis,*

in contumelijs, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustijs pro Christo. Cum enim infirmor, tunc potens sum,
 Pues pida perdon Pablo, quando refiere sus fatigas pues asegura, que las padece por Christo, y se gloria de lo que ha hecho, que es pagar; y es poca fineza essa: y no lo pida, quando dize, que solamente quiere gloriarse de lo que es deber. Y aunque es verdad, que en vna, y otra ocasion suena Christo Redemptor de nuestras almas: *In Cruce Domini nostri Iesu Christi. Ut in habitet in me virtus Christi.* Ay tanta diferencia; como que en vna es celebrar, para confessar lo que se debe; y en otra es satisfacer, aunque sea por cuenta de aplaudir.

No sea extraño à vuestros ojos (hermoso Sol eclipsado) que celebren nuestras ansias con tan singular empeño, que vuestro Cuerpo Sagrado no vaya à tomar possession de la gloria, que tan justamente se le debe; pues à dessear esso nuestro afecto, daba à entender, que como tiernamente enamorado, queria que lograsseis el premio de la gloria, satisfaciendo con este desseo, parte de lo mucho, que confiesa rendido, deber à vuestra fineza. Pero aplaudir, que vuestro Cuerpo permanezca en este mundo, es ser los hombres finos, queriendo manifestar mas los motivos de su obligacion, pues son finos aumentando razones de deber, y no quieren serlo, solicitandolo, en lo que puede ser motivo de pagar.

Hasta aqui, gloriosissima Reyna de los Angeles, pudo llegar lo limitado de mi discurrir, que nunca podrá dexar de serlo, quanto se imaginare en alabanza vuestra, pues vencen vuestras excelencias, quanto no es Divino en entender. A vuestro difunto Cuerpo han intentado elogiar mis conceptos desvalidos, pareciendome, que por ser lo menos, podia cometer errores de menor nota; pero ya conozco, que viven muy distan-

D

tes,

tes, de los felizes logros, los desseos. Mariposas enamoradas, cercamos las luzes de aqueſſe Sagrado Tumululo, queriendo, que en ſus rayos tuvieſſen fin nueſtros vuelos. En eſſa Vna con vueſtro Cuerpo Sacrosanto depositamos nueſtros corazones, haziendoos ſuplica rendida, que para que puedan acompañaros, entren muertos para el mundo. Y pueſto, que ya nueſtras ansias os consideran difunta, permitid, que la rudeza de mis voces, dictado más de mi afecto, que de mi eloquencia, ponga reverente en vueſtro Sepulchro eſte Epitaphio:

AQUI YAZE.

No dixere bien: pues nunca pudo ſer deſpojo de la muerte, quien fue Madre de la vida. Dirè, pues, de otro modo:

AQUI VIVE.

No acierto; porque aviendose ſeparado el Alma, faltaron los eſpiritus vitales. Pues como he de dezir?

AQUI DESCANSA.

Pero mal digo, porque el deſcanso de eſte Cuerpo, eſtoda la gloria del Emphyreo. Intentarè dezirlo de otra fuerte. Eſcucha. Què eſ lo que registras Paſſagero? Vn Cuerpo perfectiſſimo, à quien parece, que ſegun la hermoſura, que acredita, ſolo hà fervido la ſeparacion del Alma, de dar à entender, que por breve rato le tiene ſuſpenſo el movimiento. Pues mortal advierte, contempla vn Cuerpo donde eſtuvo ceñido, y limitado lo inmenſo, y lo infinito; vn Cuerpo concha de la perla precioliſſima, que en el Oriente de la eternidad ſupo engendrar el Reſplandor Paterno. Vn Cuerpo, que ſiendo animado de vna Alma tan noble, y tan perfecta, fue honra de ſu Alma ſer compañera de eſte Cuerpo. Vn Cuerpo, que aunque no puede negar que fue terreno ſu origen, fue Ceſtial en la pureza, ſin que
huyieſſe

huviessse instante en que se viesse con la mas ligera
 mancha. Vn Cuerpo, que fue el albergue mas decente,
 que pudo ofrecer la cortedad de nuestros payfes à la
 Magestad Suprema del mayor Monarcha, para hõspe-
 darle nueve meses. Vn Cuerpo, que aun sin Alma, res-
 pira divinidades, pues si el vasso màtiene el olor del li-
 cor, que vna vez tubo: *Quo semel imbuta est*: Aviendo
 estado en este Crystal purissimo aquel licor sagrado,
 con que se avian de borrar nuestros delitos, què mucho,
 que exhale ambares Divinos este Cuerpo? Vn Cuer-
 po, que fue el desempeño del Supremo Artifice, pues
 no ha salido de sus manos obra tan perfecta. Vn Cuer-
 po, que fue aquel pozo profundo, de donde nos pro-
 vino el agua de vida eterna. Vn Cuerpo, que fue el
 Castillo, que nunca estuvo dominado de las armas del
 Tyrano, à quien se rindieron del mundo las fortalezas
 todas. Vn Cuerpo, que fue aquel Rosal hermoso, que
 sin espina alguna, produjo la Flor hermosa de Chris-
 to. Vn Cuerpo, que su mayor ponderacion se cifra
 en ser precisso asseverar, que fue humano, porque no
 nos deslumbren los resplandores, que tiene, à que le
 juzguemos de otra, que nuestra naturaleza. Vn Cuer-
 po, à cuya hermosura, à no aver feè, cuyo norte nos
 gobierna, digeramos, que era Cuerpo de Dios a questo
 Cuerpo. Vn Cuerpo, que aunque la muerte le separò
 de su Alma, no tubo poder para inducirle corrupcio-
 nes. Vn Cuerpo, que es el del Sol, à quien por aora
 tiene eclypsado la nube de la muerte, que aunque le ha
 robado lo vital, no le ha podido defraudar de su her-
 mosura. Vn Cuerpo, que es el del Fenix, pues se des-
 poja de la vida, para renacer à alientos immortales. Vn
 Cuerpo de Luna sin manchas, y sin menguas. Vna
 Estrella nunca errante, siempre fixa; y para dezirlo
 todo:

AQVI TAZE DIFVNTO NVESTRO BIEN.

Nuestro

58.
Nuestro consuelo, nuestro alivio, nuestro remedio,
nuestra salud, nuestra vida, nuestra dulçura, nuestra
esperança, nuestra Abogada, nuestra Madre, porque
yaze difunta Maria Santissima, à quien hemos de pe-
dir, que pues su muerte es transito para el Cielo, nos
agencie allà en la Corte Celestial la gracia del Juez Su-
premo, para que despues le acompañemos, y besemos
sus Sagradas plantas en la gloria:

Ad quam, &c.



SUB CORRECTIONE SANCTÆ
Matris Ecclesiæ.



